

2018

La Culpa del Silencio



Amelia Vento Meza

LA CULPA DEL SILENCIO

- Será una nueva experiencia - fue lo que aseguró su madre al ver el poco entusiasmo de Alicia con la mudanza a la nueva casa en Chosica, mientras jugaba aburrida con su cadenita de corazón. Estaba dejando no solo su hogar, sino amigos, maestros, su primer colegio, lugares especiales en donde descubrió sus hobbies, su vida y todo cuanto conocía se quedaban en el departamento de 727 de la Calle Los Rosales en San Luis. Todo para ir a lo más alejado posible de su antiguo hogar, a una zona rural de Chosica debido que su tío abuelo les había cedido una casa en donde no tendrían que pagar ningún tipo de renta.

Era nefasta, la sensación de inseguridad e incertidumbre bajaban por su espalda como cubo de hielo que se enterraba en lo más profundo de su piel. Alicia estaba perdida en sus pensamientos de su nueva escuela, si le agradaría a sus compañeros, si encontraría nuevos intereses en este lugar desconocido y apartado; cuando su padre la sacó de su trance - ¡Aquí es! Alicia, saca las llaves de mi casaca y abre la puerta mientras tu madre y yo sacamos las cajas delicadas.

Al abrir las enormes puertas de madera, supo que debía dejar de pensar en lo que dejó atrás y tratar de acostumbrarse al lugar. Esa noche ya tenían casi todas sus pertenencias en los lugares correspondientes; después de una cena en familia pudo ver que sus padres se mantenían positivos, sobre todo su madre, y ello infundió tranquilidad en Alicia.

Acostada en su cama, pudo oír a su mamá dando indicaciones a su papá de cómo llegar a su trabajo desde esa lejanía. Ya era difícil pasar tiempo con su padre dado su trabajo como administrador de una empresa en ascenso, pero los largos viajes

él ahora tendría suponían casi no verlo en casa. Ya empezando a extrañar las sonrisas del hombre que la llevaba de la mano al nido, con un suspiro cayó dormida.

Los días para que terminen las vacaciones de verano se hacían interminables, contrario a cualquier adolescente que desearía lo contrario; Alicia no tenía mucho que hacer en esa enorme casa. Su padre, como era de esperarse, casi no estaba en casa y su madre empezó a interesarse en las actividades del centro comunitario local, por lo que empezó a salir más seguido. Mamá trató de convencerla de ir con ella un par de veces al grupo de costura, pero esas no eran actividades que motivaran a una jovencita, y por eso fue un alivio cuando llegó el primer día de colegio.

- “Es como entrar a un campo minado” – pensó mientras cruzaba la entrada del colegio Nuestra Señora de Lourdes y veía con temor las caras de los chicos que se percataban de la recién llegada. Era seguro decir que casi todos se conocían entre sí y que probablemente hayan estado en el mismo colegio desde primaria. Esto la hizo sentir aún más sola y observada durante la formación.

Ella no es una chica introvertida, pero descubrió de sí mi misma que era muy tímida con grupo de extraños, esto no le había sucedido antes porque como ellos, Alicia también había pasado casi toda su vida en un mismo barrio con los mismos amigos con los que jugaba siempre en el parque.

Una vez en el salón, aunque hizo su mejor esfuerzo para presentarse alegremente, sus nervios se hicieron evidentes y no pudo evitar quedar como una chica tímida según los murmullos que escuchaba de sus compañeros. Al final del día no había podido entablar amistad con ninguno de sus compañeros, solo

el chico raro del costado le hablaba porque, al parecer, él también era ignorado por el salón al ser un tanto excéntrico. Por supuesto que esto no le ayudaría a atraer amigos, pero no le gustaba la idea de hacerle algún desaire así que optó por ser neutral con él, ni muy amigable ni muy hostil.

Cuando ya estaba por volver a casa escuchó que su profesor la llamó.

- Espera Martínez, ¿qué tal tu primer día?

Ella no sabía cómo responder porque no podía decirle lo tortuoso que había sido todo su día, por ello lo respondió:

– Estuvo bien profesor.

- Sé que tratar de integrarse a un grupo nuevo siempre es difícil, pero me alegra que no hayas rechazado conversar con Mateo. Aun cuando pueda parecer que su compañía no te favorezca mucho, todos somos personas valiosas y nunca se sabe dónde puedes encontrar un amigo. – Le comentó amablemente el profesor.

- Sí me pareció que tiene una personalidad curiosa cuando se puso a contarme su pasatiempo de buscar lechuzas en la noche sin que se lo haya preguntado, pero no creo que su forma de ser sea motivo para ignorarlo. – le respondió Alicia con tono de resignación.

- Me alegra que seas una chica tan madura para tu edad, y creo que te integraras muy bien al grupo en cuestión de días. – Le dijo entusiasmado, pero ella seguía un poco escéptica.

- Eso espero – ella respondió con intención de despedirse, pero antes de que ella diga nada, su profesor añadió:

- Aún si se te hace difícil confiar en alguien, espero que puedas contar conmigo cuando lo necesites. Hasta mañana Martínez – Se despidió de ella dándole una palmadita en el hombro.

El profesor Marcelo es muy querido entre todos los alumnos del colegio, pueden reír con él pero nadie se pasa de la raya y siempre mantienen el respeto.

– “Es un profesor joven, tal vez de la edad de mi mamá”. – pensó al recordar que su madre la tuvo a los 20 años y que su papá es mayor que ella por 6.

Después de unas semanas, ya se había acostumbrado un poco al nuevo entorno. Ya sabía en dónde estaban las cosas en su casa, conocía bien en qué lugar tomar el carro que la llevaba a clases, e inclusive conocía varios nombres de sus compañeros, aunque no se podía decir que eran amigos, solo hablaban de alguna que otra tarea o cuando les tocaba algún trabajo grupal. Mateo calmó un poco su explosiva personalidad con ella después de romperle el cierre de su mochila nueva, para lo que Alicia se enojó con él por primera vez colmando su paciencia. Afortunadamente, el profesor Marcelo le facilitó una mochila del almacén del colegio para que pudiese llevar sus libros ese día; en oportunidades así, el profesor siempre la ayudaba cuando lo necesitaba.

De alguna manera era preferible para Alicia estar en el colegio que en su hogar ya que todos los días, al llegar a casa no había nadie que la recibiera salvo una nota que siempre estaba en el refrigerador indicándole lo que su mamá le había dejado para almorzar. Después de comer se iba todos los días a los rieles del tren frente al río para tirar piedras, sobre todo los fines de semana que podía ver familias enteras que venían alojarse en algún club campestre y pasar un fin de semana divertido; ellos

le recordaban como había vivido hasta ahora con sus padres y cada vez que sentía ganas de llorar agarraba su cadenita de corazón, su tesoro que le había dado su mamá como un regalo de su cuarto cumpleaños de parte de ambos padres. Pasaba horas en las vías del tren solo para volver a la hora de la cena cuando mamá ya estaba en casa y en algunas ocasiones papá también, lo que permitía que pudiese tener lo que quería por un momento en su día.

Había empezado a disfrutar los paisajes de la tarde en el río y un día empezó a llevar su cámara para sacar fotos de todo cuanto veía. La cámara, que tanto esfuerzo le costó convencer a su padre para obtenerla, es una digital muy ligera de llevar a todas partes. Aun cuando la sacaba a escondidas en clases para tomar las expresiones de sus compañeros, el profesor Marcelo no le decía nada porque le divertía ver una nueva afición en ella e incluso le daba consejos de cómo sacar los mejores ángulos de las divertidas caras que hacía Mateo.

Todo empezó a caer en su sitio para Alicia, y pese a no tener muchos amigos ni pasar mucho tiempo con sus amados padres; estaba comenzando a apreciar lo poco que tenía y que las cosas solo podían mejorar. Solo habían pasado un par de horas desde que había llegado a su habitual lugar para sacar fotos cuando inusualmente el cielo se nublo y las gotas de lluvia empezaron a caer en la pantalla de la cámara.

- ¡Es casi nueva, si se malogra papá no querrá conseguirme otra!
– *exclamó Alicia mientras metía rápidamente su cámara en su morral. La lluvia se intensificaba a medida que corría más a su casa obligándola a volver mucho antes de lo habitual, pero cuando estaba a punto de entrar se dio cuenta que estaba empapada y que si su madre la sorprendía goteando el piso iba a tener un buen castigo; así que se escurrió lo más que pudo y*

abrió la puerta principal muy suavemente y entró en la enorme casa y subió a su cuarto con el mayor sigilo que pudo.

El ambiente hubiese sido completamente silente a no ser por unos extraños sonidos que provenían del cuarto de sus padres que estaba antes del suyo. A medida que se acercaba podía escuchar más claramente la voz de su madre gimiendo.

- “Tal vez está haciendo ejercicios o se ha golpeado, mejor me aseguro desde la abertura de la puerta para que no me vea” – pensó Alicia mientras se acercaba a la rendija.

Cuando vio lo que ocurría en el interior del cuarto a oscuras sintió como si se hubiese golpeado fuertemente contra una pared invisible, era tanto el dolor que las lágrimas le brotaron automáticamente confundándose con la lluvia que le había caído hace unos momentos.

Veía a la mujer que le contaba cuentos antes de dormir de pequeña, ahora con una expresión lasciva mientras gemía con fuerza a causa del hombre que tenía sobre ella; su espalda corpulenta y cintura delgada indicaban claramente que no era su padre. Por el desorden del cuarto parecía que ese tipo llevaba horas en el cuarto con su mamá, y al no soportar más la escena Alicia salió tan rápido y silenciosa como había entrado a su casa para llorar bajo la lluvia.

- Pero ¿qué es esto? ¿Por qué haría ella algo así si siempre se ve tan cariñosa con papá? ¿Cuánto tiempo llevará haciendo esto? ¿Será que todos los días que no estoy en casa lo hará? ¿Le pedirá siempre a papá que compre los queques que le gustan para que se desvíe y llegue más tarde a casa? ¿Cómo puede verlo a los ojos? – se hacía miles de preguntas mientras se refugiaba bajo un árbol con una tormenta en su mente y finalmente pensó:

- ¿Cómo se lo diré a papá?

Eran las 9 de la noche cuando regresó a su casa y sus padres la recibieron exasperados.

- ¡Hija!

- ¿Qué horas son estas de llegar? no sabes lo preocupados que estábamos tu padre y yo.

Alicia le lanzó una mirada fulminante a su madre por un instante antes de responder:

- Esta vez fui más allá del río cuando me atrapó la lluvia y me tuve que refugiar bajo un árbol, pero aun así me mojé y tuve que esperar a secar un poco para no volver y chorrear el piso.

- Es peligroso para una jovencita quedarse afuera tan tarde, la próxima vez olvídate de tonterías como el piso y vuelve inmediatamente ¿entendiste? Coff, coff, coff – su papá se había agitado tanto que el pecho se le cerró, no paró de toser por 10 minutos antes de poder calmarse un poco.

- Hija, tienes que ser más considerada con tu papá, ya sabes que cualquier cosa le puede afectar su salud.

Esto era el colmo de la frescura, pero Alicia solo se mordió los labios y respondió:

- Perdón, seré más considerada con papá la próxima vez – dijo antes de retirarse inmediatamente a su cuarto.

Ella sabía que no era correcto callar este secreto, su padre estaba siendo tratado como un idiota bajo sus narices por SU MADRE, la persona en la que Alicia se había apoyado como su modelo a seguir por tantos años, ahora era nada más que una descarada traicionera. El solo pensarlo le revolvía las entrañas

a tal grado de querer vomitar, pero lo único que salía eran lágrimas de impotencia.

- “No quiero que mi familia se rompa, no quiero que cambie el mundo que poco a poco estoy empezando a aceptar, no quiero que papá sufra y su condición empeore”.

Había mucho más por perder que por ganar y aunque fuera en contra de todos sus principios y contra el honor de su querido papá, ella decidió callar.

Después de 2 meses el verano ya se estaba despidiendo, pero a pesar de que Chosica es conocida por tener sol casi todo el año, llovía cada vez más seguido. Alicia seguía fiel a su decisión de no decirle nada a su padre y todo seguía aparentemente normal; había llegado al punto de pensar que alucinó lo que vio aquella tarde de lluvia, pero tristemente después de esa vez volvió a descubrir el engaño unas cuantas veces más.

La última vez se quedó durmiendo en su cuarto y pudo escuchar todo, cuando su madre notó que ella se había quedado en su cuarto se preocupó un poco, pero como Alicia fingió dormir todo el tiempo, la hizo pensar que no había descubierto nada, y esa noche preparó de cena su comida favorita. Fueron tantas las ocasiones en que los descubrió que inclusive tenía unas cuantas fotografías de ellos inmersos en la infidelidad, pero no servía de nada tenerlas porque no las mostraría a nadie; solo era un recordatorio de lo bajo que había caído su mamá.

Cada vez que veía el rostro cansado y sonriente de su padre antes de irse a dormir, sentía como si se le clavara una daga en el corazón que le desgarraba el pecho. El colegio, los estudios, la timidez al hacer nuevos amigos, nada de eso importaba ya; cada vez que estaba cerca a su madre podía sentir el aroma del otro hombre, le recordaba su espalda y los sonidos que hacía, lo

odiaba a pesar de que no había visto su cara. Lo odiaba por volver a su madre una traidora y a ella en cómplice de sus fechorías, por obligarla a cargar con la culpa de no decirle la verdad a su padre para protegerlo, quería desaparecer.

Todo fue mermando en su estado de ánimo y poco a poco se volvió más retraída y amargada, no prestaba atención en las clases y le enojaba cualquier observación que le hicieran sus profesores o sus compañeros; le llamaron varias veces la atención y sus notas bajaron considerablemente.

Sus padres se habían percatado del cambio en ella, pero su mamá prefería no decirle nada y papá quería darle espacio hasta que ella quisiera contarles todo, a pesar de que la preocupación por su hija hiciera que su presión subiese todas las noches.

En la dirección del colegio estaban a punto de llamarlos, pero el profesor Marcelo, preocupado por su actitud, persuadió a la dirección de que le permitieran hablar con ella primero para saber qué era lo que estaba desencadenando tal comportamiento.

- Creo que ya sabes por qué te he llamado aquí – dijo el profesor, pero Alicia ni siquiera lo miraba a la cara – Pero me doy cuenta que lo que sea que esté sucediendo contigo, no es algo que puedas compartir con otros y yo respeto eso.

En ese instante, ella subió su cara y con su mirada le expreso todo su agradecimiento. El querido profesor siempre la había apoyado sin pedir nada a cambio, y si hubiera alguien en el mundo con quien quisiera compartir su pena sería con él. Él podría guiarla y decirle qué hacer en una situación sin salida como esta, pero por más que trato de abrir su boca para hablar, las palabras no salían. Solo pudo decirle:

- *Perdón por preocuparlo.*

- *No soy el único preocupado, Mateo ayer vino diciéndome que su única amiga ya no le habla y que trate de ayudarla en su lugar.*

Alicia sintió dolor en su corazón al escuchar que alguien la consideraba una amiga porque a pesar de todo ella también ha llegado a apreciar al alocado Mateo.

- *Me dijeron en la dirección que llamarían a tus padres por tus notas y tu conducta, pero me dejaron hablar contigo antes y quiero ayudar.*

- *Es como dijo profesor, no puedo decir lo que me pasa, pero no quiero que las cosas empeoren ¿qué debo hacer?*

- *Me dijeron que si lograba que prometas cambiar tu actitud y trabajas conmigo en tus notas desistirían de llamar a tus padres.*

- *Ya no quiero seguir así profesor – respondió ella al borde de las lágrimas –haré lo que me diga.*

El profesor se compadeció de Alicia y le dio un abrazo.

- *No sé qué te tenga así, pero lo que sí te aseguro que no es bueno cargarse con nada porque este tipo de cosas pasan y nuestros seres queridos lo notan y les afecta también.*

Al oír esto, ella alzó rápidamente su cabeza. – ¿Eso quiere decir que a mi papá también le afecta el cómo me siento? –preguntó preocupada.

- *Estoy seguro que le afecta mucho.*

- *¡Eso es! Ya no puedo cargar más con esto, por él y por mí haré que todo termine, gracias profesor – dijo Alicia dándole un último abrazo antes de salir corriendo a su casa.*

Todo este tiempo la respuesta estaba delante de sus ojos, pero prefirió hacerse la mártir y cargar con la culpa antes de ser honesta y evitar un dolor penoso pero necesario para su papá. No era justo ni para él ni para Alicia, así que fue de inmediato a su casa con gran determinación, no sin antes mandar un mensaje desde su celular.

Ya era habitual en ella cerrar todas las cortinas de la casa cuando iba a traer a su "invitado" a casa. Su madre, a pesar de sus impulsos, siempre había sido muy diligente en todo lo que hacía inclusive cuando era infiel. Pero su hija la conocía ya bastante bien, y solo tuvo que esconderse cerca de las escaleras del recibidor donde apenas podía ver pero sí oírlo todo, y esperar pacientemente a que el par de infames llegaran para empezar con su traición, como siempre.

Pero esta vez sería distinto, la jovencita estaba dispuesta a encararlos y descubrir al amante desconocido de su madre. No paso mucho rato después de que su madre se aseguró que no hubiese nadie en casa para hacer pasar al extraño, a quien apenas lo dejó saludar antes de llevarlo a la sala para empezar a besarlo desenfrenadamente y desvestirlo.

- ¡Espera un momento Laura! –Pidió el extraño –Hoy día quiero que hablemos primero.

- ¿Qué pasa? No parece que hoy estés de humor. – respondió su madre.

- ¿No te parece extraña la actitud que sigue teniendo Alicia?

- Ya te dije que es solo cosa de su edad y ya se le pasará, como su madre la conozco mejor que nadie.

- Es verdad que hoy parecía estar más receptiva a mejorar, pero....

- ¿Ves? Ya se le está pasando, siempre te has preocupado mucho.

- Y tú eres despreocupada desde la secundaria, creo que nos enamoramos por ser tan distintos. – Respondió él muy tranquilo.

- No sé cómo duramos tantos años juntos, tú siempre fuiste un traga libros y al principio no me prestabas atención. –Se quejó ella – pero siempre eras tan amable con todos.

- Y tú eras una bala que nadie podía frenar, ni los profesores con más paciencia podían contigo, y aún me debes que te ayudará a pasar los cursos y terminaras el colegio.

- Ja ja ja ja, lo que sí no has perdido es lo engreído que eres solo saber un poco más.

Mientras ellos reían, Alicia en su escondite estaba confundida al escuchar por primera vez una de sus conversaciones.

- “¿Cómo sabe ese hombre mi hombre? Apenas escucho su voz, pero sé que estaban hablando de mí. No puedo creer que se conozcan desde el colegio, ¿mamá habrá estado engañando a papá desde antes de que yo nazca?” – no dejaba de pensar mientras los seguía escuchando.

- ¿Cómo crees que hubiesen sido las cosas si no me hubiese casado con Sergio y realmente me hubiese escapado contigo?

- Creo que en ese tiempo no habría podido hacerme cargo de ti estando embarazada, no quiero admitir que fue lo mejor que Sergio te llevara, pero...

- Entonces no lo digas, éramos unos jóvenes tontos y yo creí que si quedaba embarazada mis padres dejarían de insistir con lo de

Sergio y me dejarían casarme contigo. – a Laura se le quebró un poco la voz al decirlo.

- En ese tiempo su familia era adinerada y seguro que tus padres creyeron que tendrías la vida asegurada con él.

- ¿Pero no parece injusto? Nunca les perdoné que no te dieran una oportunidad y me obligaran a casarme con él, la influencia de su familia solo sirvió para alejarte de nosotras y que él firmara como papá de Alicia en lugar tuyo.

El hombre guardó silencio en ese momento, como resintiendo lo que había oído.

- No podemos cambiar el pasado, pero me alegro que a pesar de todo lo que paso, él las haya cuidado mientras yo era incapaz de hacer algo por mi hija. – Al hombre también se le quebró un poco la voz. – Lo único que pude darle fue la cadenita de corazón de mi mamá que te pedí que le dieras.

- Siempre lo usa y lo lleva a todas partes. – Ella le aseguró con una dulce sonrisa.

- Es una chica madura para su edad...- Antes de que él pudiese terminar de hablar Alicia explotó saliendo de su escondite y gritando:

- ¡¿Quién demonios eres tú.....?!– se quedó perpleja y por unos instantes no pudo entender lo que veía. La única persona en la que se había apoyado en estos tiempos difíciles y en quien había depositado toda su confianza, estaba sentado en el sofá con la camisa abierta abrasando a su madre.

- ¿Profesor Marcelo? – dijo Alicia a punto del desborde.

- ¡Alicia! ¿Qué haces aquí? – le respondió Marcelo casi en pánico al verla ahí.

- ¡Hijita! – Laura trato de agarrarla por el brazo, pero Alicia la sacudió con fuerza.

- ¡No me toques, vine a descubrir a la raíz de todos mis males, al hombre que entró a mi vida para destruirla! Pero...no puedes ser tu profesor..... ¡YO CONFIABA EN TI!

- Nunca fue mi intención herirte, cuando supe que serías mi alumna me alegré mucho y quise de alguna forma ayudarte por todo el tiempo que no estuve allí para ti, pero el reencontrarme Laura después de que nos separaran fue más de lo que ambos pudimos manejar.

- ¡No! A parte de traidores, hablan de mi papá como si él fuese el malo cuando no hace más que trabajar para darnos todo a pesar de su condición.

- ¡Tú no sabes por todo lo que él me hizo pasar! Mis padres no querían aceptar a Marcelo porque se habían hecho amigos de la familia de Sergio, que en ese tiempo tenía mucha plata, y creyeron que me iba asegurar la vida al casarme con él. Muchas veces le pedí a Sergio que disuelva el compromiso porque yo ya tenía a alguien más, pero nunca me quiso escuchar y solo me aseguraba que él me daría todo. – Laura también parecía estar cargada de emociones que había callado por mucho tiempo – La única solución que encontré fue quedar embarazada de Marcelo para que me dejen casarme con él, pero no fue así, mis padres se enfadaron y la familia de Sergio lo amenazó de hacer su familia pierdan sus trabajos que nadie lo contrate nunca si se acercaba a mí o a ti alguna vez.

- Yo tenía 19 años en esa época y no supe que hacer – agregó Marcelo – y lamentablemente no podía cargar con la responsabilidad de una nueva familia aún si apenas podía colaborar con la mía, pero créeme que siempre pensé en ustedes.

Alicia no dijo nada, tenía demasiados sentimientos encontrados en esos momentos. Entendía lo que ambos habían vivido, pero no podía quitarse el mal sabor de su traición. No podía creer todo lo que les había ocurrido y que el profesor fuera su verdadero padre; antes de que pudiese digerir todo entró Sergio a la casa.

- ¿Qué haces aquí Sergio? – Laura se sobresaltó.

Sergio vio la escena y de inmediato clavó sus ojos en Marcelo.

- ¡Tú! Se supone que no te volverías a acercar a mi familia, ¿qué haces tú acá? – Sergio se abalanzó sobre Marcelo queriendo estrangularlo, pero Laura se interpuso. – ¡Muévete traidora!

- Tú nos llevaste a esto, ahora no quieras parecer indignado. – le respondió.

- ¿Yo los llevé a hacer estas obscenidades delante de mi hija? – dijo mientras mostraba una imagen de Laura y Marcelo intimando con el mensaje “Esto está sucediendo en nuestra casa, hay que detenerlos”, en su celular. Todos miraron con asombro a Alicia.

- Es foto no es reciente, ¿ya hace un tiempo lo sabías? – le preguntó Marcelo.

- Sí, pero no había dicho nada porque sabía que papá estaba mal, y no sabía que el amante de mamá eras...tú.

- Quiero que te largues de mi casa antes de que te mate – le dice Sergio amenazante.

- Si él se va, yo me voy con él – dijo Laura sin mirar a Alicia ningún instante.

- ¿Así me pagas tanto tiempo de sacrificio y amor por ti? A pesar de que mi familia quebró, trabajé como una bestia para darte todo cuanto querías, hice todo lo que me pediste, ¿de qué me sirvió criar a una niña que NO ES MÍA con el mismo amor de un padre? Fue todo para que me quisieras A Mí y al final me has estado engañando con el mismo don nadie. - la respiración de Sergio se empezó a agitar con todo el alboroto.

- ¡Papá, cálmate! Si no te controlas vas a...- le suplicó Alicia.

- ¡Calla niña bastarda! – Sergio la hizo a un lado para enfrentarse a Marcelo.

- Pero ¿qué estás haciendo? Ella no tiene la culpa – dijo Marcelo tratando de ayudar a Alicia, pero Sergio lo golpeó y empezaron a pelear.

Todo era claro ahora, la imagen de la amorosa familia que siempre había tenido nunca existió, ni Sergio ni Laura se preocupaban por ella sino por lo que cada uno quería. El único que ahora parecía quererla era Marcelo, pero había perdido toda su confianza en él. Mientras Alicia se debatía entre sus sentimientos a Sergio le dio un ataque al corazón y Laura se debatió un momento antes de llamar a la ambulancia.

Cuando llegó la ambulancia atrajo la atención del barrio y la de muchos curiosos en la entrada. Mientras los paramédicos trataban de reanimar a Sergio y Laura lloraba en los brazos de Marcelo, Alicia fue a encerrarse en su cuarto al no ser capaz de ver tal escena.

Se quedó dormida llorando en su almohada hasta el día siguiente, y al despertar vio que su madre le había dejado una nota bajo la puerta que decía:

“Su corazón no lo aguanto, me estoy yendo con Marcelo a hacer los trámites de defunción. PD: Hay comida en el refrigerador”

Su madre era la misma, ni la muerte de su esposo de quitaría la dicha de estar con su único ser amado, Marcelo. Probablemente querría iniciar una familia con él. Pero Alicia no sería de ella, empacó todo lo que podía llevar junto con su cámara, sus ahorros y su cadenita de corazón en su mochila de colegio, y antes de salir de la casa, fue ella la que dejó esta vez una última nota:

“Puedes comer tú lo que queda. Suerte”

Decidió en su corazón 3 cosas: Ya no depender de nadie, no guardarse las cosas, y no volver a cargar con la culpa de otros nunca más. Era hora de buscar su lugar en un mundo el que no había sido querida.

- Será una nueva experiencia – se dijo a sí misma, mientras partía sin mirar atrás.